

La colección *Un libro por centavos* iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, durante quince años (2003-2018) ha divulgado a los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y promocionado los nuevos valores del género, en ediciones bellas y económicas, con tirajes entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título, de distribución mensual y gratuita para los suscriptores de la revista *El Malpensante*. También se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y se encuentra en los catálogos de las universidades de Standford, Yale y Harvard.

*Mi mano busca en el vacío. Antología poética* de Pablo Montoya es el poemario n.º 157, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la poeta Luz Mary Giraldo.

*Selección y cuidado de*  
Luz Mary Giraldo



N.º 157

*Pablo Montoya*

*Mi mano busca  
en el vacío*

*Antología poética*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL  
2019

ISBN 978-958-790-

© Pablo Montoya, 2019  
© Universidad Externado de Colombia, 2019  
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia  
Tel. (57 1) 342 0288  
dextensionc@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

*Primera edición*  
Junio de 2019

*Imagen de carátula*  
*La caída de Ícaro*, por Pieter Brueghel el Viejo c. 1583,  
óleo sobre madera, 63 × 90 cm., Museo van Buuren

*Diseño de carátula y composición*  
Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*  
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados durante 15 años en:  
[www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos](http://www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General

PIETER BRUEGHEL EL VIEJO\* (Breda, Países Bajos, 1525 - Bruselas, 1569). Fue un pintor renacentista flamenco y artista gráfico conocido por sus paisajes y escenas campesinas (pintura llamada género). A veces se le conoce como el “Bruegel campesino” para distinguirlo de los demás miembros de la dinastía Brueghel, por ello desde 1559 eliminó la ‘h’ de su nombre y firmó sus pinturas como Bruegel. Bruegel pasó algún tiempo en Francia e Italia, y luego en 1551, se incorporó al gremio de pintores de Amberes e inmediatamente después emprendió un viaje por Europa (Francia, Italia y Suiza). En 1563 se trasladó a Bruselas donde permaneció por más de 10 años. Bruegel tuvo dos hijos, también pintores. Pieter el Joven (Bruselas, 1564 - Amberes, 1638) quien realizó copias y variaciones de las pinturas de su padre; y Jan (Bruselas, 1568 - Amberes, 1625) reputado como pintor de flores y se ganó el sobrenombre de Brueghel de «velours» (terciopelo) por su magistral tratamiento de las texturas delicadas. La pintura de paisaje con la caída de Ícaro que acompaña la imagen de carátula de este poemario, es el tema del poema “Musée des Beaux Arts” de WH Auden, y también de un poema de William Carlos Williams, que también usa el título de Bruegel.

\* Notas tomadas de la Enciclopedia biográfica en línea <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/brueghel.html> / <https://es.wahooart.com/A55A04/w.nsf/O/BRUE-8EWQP6>

## CONTENIDO

### VIAJEROS

Ícaro [9], Noé [10], Ulises [11], Ovidio [12],  
Un marino holandés [13], Galileo [14], Un judío [15],  
Un astronauta [16], Robert Capa [17],  
Edward Hopper [18], Alonso Quijano [19]

### CUADERNO DE PARÍS

Nerval [21], Trenes [22], Avenida Mac-Mahon [23],  
Roce [24], Calle de L'espoir [25], Gymnopedia [26]

### TRAZOS

Lascaux [28], Leonardo [29], Cranach [30],  
Vermeer [31], Monet [32], Alipio Jaramillo [33]

### SÓLO UNA LUZ DE AGUA

10 [35], 14 [37], 16 [38], 20 [39]

### PROGRAMA DE MANO

Josquin Des Prés [41], Marin Marais [42],  
Couperin [43], Vivaldi [44], Rameau [45],  
Franz Gruberg [46], Mendelssohn [47], Liszt [48],  
Brahms [49], Borodín [50], Granados [51],  
Alban Berg [52], Britten [53], Arvo Párt [54],  
Leo Bouwer [55]

### HOMBRE EN RUINAS

Autorretrato [57], Visitaciones [58],  
Memoria de cementerios [63], El almejal [64],  
Catedral [66], Templo [67]

VIAJEROS \*  
(1999)

\* Derechos editoriales: *Terceto* (Viajeros, Trazos, Programa de mano). Literatura Random House, Bogotá, 2016, 270 pp.



## ÍCARO

Atraído por la luz emprendí el vuelo. Ahora he tocado el sol y mi herida es mortal. Pero miro la tierra. Me pertenece. Desnudo, hecho de viento, no sé si caigo o floto al lado de las estrellas.

## NOÉ

Cansado, vuelvo a recorrer el arca. Los míos se han desmoronado en una descreencia donde no hay fondo alguno. Ya no preguntan por el fin de esta líquida travesía. El silencio instalado entre nosotros ni siquiera lo rompen los animales. Sólo me resta evocar las tierras, y los rebaños que cuidaba, y no estas especies diezgadas por el hambre y el encierro. Movido por la orden, y no por la esperanza, miro la última paloma. Dudo que pueda volar un palmo más allá de mis brazos. La tomo y la suelto para verla caer en la bruma tramada por el agua. Por qué, me pregunto, esta necedad de ir sin conocer el rumbo, y mejor desaparecer, y olvidar el mandato de la supervivencia.

## ULISES

Imagino a Itaca como un cuenco de agua próximo a mi rostro cuarteado. Dispuesta a un deseo que guardo desde los días del gigantesco equino. Trato de saberla, mientras vago solitario bajo el sol de las sirenas, luminosa como los ojos de Telémaco, suave como la piel de quien teje la melancolía. Pero a veces es un espeso sueño entre mis sueños, donde la traición es el manto que se hilvana. Una trama de crímenes en mi contra, la fidelidad de un porquerizo, una esposa que reclama por la ausencia. Y yo, el astuto, el que conoce la morada de los muertos, el filo de este ponto insular, caminando por Itaca que se resiste a creer que soy Ulises, su hijo de siempre.

## OVIDIO

En el exilio la nostalgia nos ilumina y nos consume. En el exilio un diálogo persistente con nuestra sombra quieta. En el exilio el primer y el último crepúsculo reflejan el aparente paso de los días. En el exilio el eco de los hallazgos se difumina y su opacidad es inmensa. En el exilio la tierra acosa en su ineluctable distancia. En el exilio tu fuga, amor, es definitiva.

## UN MARINO HOLANDÉS

Mañana nos pondremos en camino hacia una meta inexplorada: hallar la ruta de Catay en medio de océanos de hielo. Veré las casas de Amsterdam alejarse. Y en las olas, rostros, diálogos, olores de otredad se irán uniendo al vuelo de las gaviotas. Es posible que no haya reencuentro, y la noche de ahora, noche del amor que hacemos una y otra vez sin hastiarnos, sea la última. Pero piensa que tus ojos de almendra, el eco de tu cuerpo blanco regará mi memoria en los fríos parajes. Si no vuelvo y algún día el hijo guardado en tu carne me pregunta, dile que aún busco un paso que me traiga, que siempre estaré intentando regresar.

## GALILEO

A través del lente el cielo está aquí, a un paso de mis ojos. La distancia es un vaho de tiempo y espacio desvanecido. No tengo naves ni espadas ni oraciones. Sin batallas atravieso los límites de la Tierra. Quieto, contemplo los valles de la luna, que está sola y desnuda.

## UN JUDÍO

En la mirada de la mujer una llanura, caballos que corren hacia un punto distinto al que busca este tren herrumbroso. Ella está junto al respiradero, estira sus manos entre los alambres, buscando un aire huidizo. También sabe que nos ha correspondido el horror. De nuevo estamos signados por la barbarie como antes lo estuvieron nuestros ancestros en Goray. Pero hoy, me repito, todo es un sueño: el paisaje visto en los ojos, la mujer, el tren que va a Treblinka, mi incredulidad. Este viaje hacia la muerte es ilusorio como la luz y la lluvia. Como la oración dicha por alguien, junto a mí, porque hoy es sábado.

## UN ASTRONAUTA

Veo la tierra. Flota en el espacio. Certeza de que en esta oscura inmensidad de luces Dios existe. Pero no está conmigo.



**ROBERT CAPPA**

Sobre la ruta de Thai-binh, una niña destrozada al borde de una acequia. Cerca, un hombre se cuida del sol con una sombrilla. Su piel translúcida, el leve caminar, la ropa blanca lo hacen ajeno a la guerra que retrato. Pero ahora me separo del camino y señalo con la cámara el rumbo de los soldados. En el aire hay un aroma de flores frescas que me lleva a Budapest. Y un aleteo de pájaros trae de nuevo tu pelo. Y el sol es por un segundo tan grato como tu vientre. Gerda, muchacha, desde siempre te he amado. Y la muerte es sólo una línea que empiezo a atravesar.

**EDWARD HOPPER**

Ese hombre mira la noche, mira los astros, ese hombre mira el tiempo, mira la nada, se mira a sí mismo desde la quietud y se mira partiendo. Ese hombre mira la historia diluida en el pasado, diluida en el futuro, diluyéndose ahora. Ese hombre, un trazo de tinta recostado sobre la ventana, mira un camino sin llegada. Flaco como una línea, sin cara, ese hombre soy yo.

**ALONSO QUIJANO**

Estas no son comarcas de castillos. Tampoco reinos donde se reclamen mi voz y mi espada. La muchacha de la aldea ya no está. Atrás no escucho la palabra fiel del escudero. Lo que hay aquí es una bicicleta, bajo una luz huérfana de fuego. Así se llama, porque un hombre nos lo ha dicho. Se ha metido las manos en sus ropas raras y ha repetido, ausente, esto es una bicicleta. Y ha seguido sin preguntarnos por nuestro rumbo, sin siquiera mirarnos. Es mejor así. Acaso yo no hubiera podido responderle. La luz hostiga y le digo a Rocinante que continuemos. Como una exhalación, nuestras sombras se dispersan en la noche.

CUADERNO DE PARÍS \*  
(2006)

\* Derechos editoriales: *Cuaderno de París*. Ediciones B., Bogotá, 2016, 157 pp.

## NERVAL

Busco la calle. El árbol que guardó tu último sueño. Pero no hay cuerda. Tampoco algún resplandor. Termino, sin embargo, encontrando otros fantasmas. Y el aire se llena de hojas frías porque es enero. Y un dulce olor a hachís llena las vías del Forum des Halles. Pregunto a los jóvenes que escuchan himnos rastafari si te han visto. Y me dicen que sí. Que todavía estás balanceándote sobre alguna canción de organillero. Pobre de ti, Nerval. Tus andanzas de clínicas a hospitales. Llenos tus bolsillos raídos de alucinadas notas. Siguiendo el eco de una tonada de Valois. Reducido a fotografías en bibliotecas y a esa frase que cubre de bruma esta calle de París que atravieso ahora: “El sueño es una segunda vida”.

## TRENES

Este es un tren rodeado de olvido. Y están los que salen de la estación de l'Est rumbo a Verdún. Atascados de soldados e insignias con sabor a pasta de yeso. Trenes de mercancías, eso afirman, cuando en realidad transportan los cíclicos condenados al infierno. Este tren está hecho de distancias. Semejante a los trenes sin color preciso. Como las aguas de Jorge Manrique. Etéreos y al mismo tiempo longevos. Con un vaivén de vals triste que no acaba nunca. ¿Y ese único vagón de innumerables ventanillas que entra a la estación de Bérault? Desde cada una de ellas mi padre, asesinado en Bello, mira con ojos de espectro. Pero no me dice quién ha sido su verdugo. Este tren que saldrá dentro de poco es ilusorio. Parecido a la luz. Luz que en los viajes es lo único real. Luz color de castañas maduras. Luz de limón que cae en el ojo. Luz rugosa de papel. Hecha de astillas azules o incierta como un versículo. Este tren que me espera ahora parece inexistente. Tiene algo de aquellos que cruzan los territorios de Arreola. Pero en él hay una verdad que no tiene ningún otro. Tu inevitable partida.

## AVENIDA MAC-MAHON

Con Jean atravesamos la avenida Mac-Mahon. Como siempre, llevamos una maleta y hablamos del viaje. Pero más que pronunciar palabras, pensamos simultáneamente cosas similares. En la ventanilla del bus, que pasa por la avenida, vemos nuestros rostros. En el vidrio hallamos, empañada, la fisura que produce el desplazamiento y el desarraigo. Jean me ha dicho que odia a Paris. Pero yo sospecho que también la ama. Y que entre ese odio y ese amor los días y las noches transcurren inasibles. Es la ciudad la que nos permite el ir y venir intermitente por el mundo. Es ella la que nos otorga alas en los pies. Quien nos pone en las manos el equipaje que nunca se deshace. Jean se baja y lo sigo. Caminamos hasta la estación Charles de Gaulle. Luego nos abrazamos y nos deseamos suerte en medio de la constante inquietud. Renovamos con la mirada la antigua bendición de los amigos. Y nos decimos en silencio, mientras tomamos un rumbo diferente: humanos dioses somos. Alados. Desalados.

## ROCE

Te busco cada noche. En la respiración de los bulevares. En el puente donde la luz se pierde en un simulacro de crepúsculo. En los techos coronados por antenas parabólicas. Y lo hago con la obsesión de la espera y de mis pasos. Y no grito a la luna. Ni a la garganta vacua del cielo. Grito a la cama donde trata de dormir un reflejo destrozado de mi nostalgia por vos. Eres un desaparecido. Y te he traído desde el otro lado del océano como un amuleto que me protege de la amnesia. Desde Tunja, enmohecida de garúas. Desde Bogotá, repleta de podredumbre. Desde Medellín, asediada por paramilitares y desplazados. Y odio esa palabra, desaparecido, que designa el estupor y la ausencia. Un rostro sin rasgos cuando yo me guio en las sombras de París con tus ojos. Y odio el insomnio que en mí no cesa desde hace siglos. Pero a veces me es dado salir a caminar bajo la ciudad apaciguada. Y tropiezo con esta calle cuyo nombre no pronuncio. Aunque recorrerla es como nombrar la lluvia y saber que no hay olvido. Escucho tu voz y me detengo. Extiendo la mano y del vacío emerge la tuya. Ambas, en silencio, se rozan.



## CALLE DE L'ESPOIR

Y, de repente, el árbol. Cuántas veces no he recorrido esta calle sin notar su presencia. La bruma y el frío me han angostado la mirada. La rutina, el alma. Pero hoy surge súbito. Y no es que sean inmensas sus ramas. O que pueda albergar miles de cantos. Es un arce magro que parece brotar del abismo. Pálido sobreviviente del invierno. Un esbozo de vegetal que, cuando paso a su lado, me dice algo. Lo miro y veo una flor en sus ramas. Toda la luz del mundo se funde en ella. Lo sé. Y el árbol susurra, en medio de la llovizna y la neblina, que lo sé.

## GYMNOPIEDIA

Salgo a las calles de París. Escucho y me dejo llevar por la esperanza. Los ojos abiertos como si tuviera adherida a ellos una perplejidad inmensurable. Sé que las hecatombes han sucedido. Que la luna ya se cubrió de sangre. Y los rezos se han extendido en los horizontes asustados de la tierra. Pero ahora es la noche adormecida en la música. Y en el cielo hay pedazos de aurora. Y el piso tiene un vestigio macerado de olores vegetales. Me siento grávido de levedad. Como un ancla que cae al vacío. Ajeno a toda rebeldía y creencia. Impropio para el recuerdo y la expectativa. Un hombre que solamente escucha. Y desconoce el miedo y la nada. Y cree que la desdicha no existe. Que toda desesperación es vana. Una disolución llevada por las aguas de la música. Pura fugacidad. Eso soy. Puro engaño.

TRAZOS\*  
(2007)

\* Derechos editoriales: *Terceto* (Viajeros, Trazos, Programa de mano). Literatura Random House, Bogotá, 2016, 270 pp.

## LASCAUX

La gota de agua cae. Imperceptible. Reloj cósmico cuyos instantes se deslizan por las fisuras de la gruta. Respiración que marca cada sismo. Los truenos. El viento. Las piedras del cielo. Los ríos salidos de madre. El ave que canta y picotea en la carroña. Entre gota y gota, el hombre. Pasos. Susurros. Signos. Un inmenso sueño poblado de toros, caballos y extensas ornamentas. Entre gota y gota, el movimiento de la mano. La mano que anhela el futuro. Y lo crea sin saberlo. Y entre gota y gota, nosotros. Ojos desmesurados. Fuego aún ardiente. Desvaído humo.

*Gruta*

## LEONARDO

Mi ojo ve catástrofes. Torrentes desbordados que parecen cabellos. Temblores de árboles como manos entrelazadas. Mi ojo ve valles, montañas, nubes. Y en ellos ve la naciente geografía de un sueño. O el sueño de un geógrafo que yo mismo he creado. Mi ojo ve mantos, velos, filigranas que son trozos de escoria, escupas y otras secreciones. Mi ojo ve en la mancha de pintura un pájaro, el lagarto, la babosa, un rayo de luz en la noche que dura más que la luz definida en un instante por mi ojo. En el ojo del otro el mío se detiene. Y ve cimas y abismos. Desembocaduras y manantiales. Explosiones y silencios. Y yo quiero exclamar algo pero mudo continuo. Mi ojo por fin se cierra. Y una ventana, o una puerta, o un camino se abren más allá de mi párpado. Luego hay un vacío que es otro ojo que me mira. De él surgen un cielo y un fondo ígneo. Un vuelo y una caída. En el vuelo ansío un abrazo. En la caída, ese gastado ojo que aún soy yo, añora la libertad del ala.

*Autorretrato*

## CRANACH

Él toma tu mano. Quiere salvarte. Yo la tomo para perderte. Él no te ama. Porque no hay otra forma de amarte que indagar en tu cuerpo. Yo, en cambio, sé los significados de tus lunares. He besado el que signa tu nariz. Y el otro, oculto, en el pubis. Él ni siquiera te mira. Y, si lo hace, sus ojos pasan de largo y no te beben. Tus olores tampoco los conoce. Yo no sólo los conozco. Soy, además, una incesante evocación de ellos. Él se siente feliz por tu congoja y tu culpa. Yo, por la espesura de tu pelo, por la suavidad de tus manos, por la redondez de tu ombligo. Él repite que desea salvarte de la desnudez. Yo te propongo que lo olvidemos. Al menos en este instante en que, embriagados por la fruta, traspasamos la frontera. Y Él, las alas que expulsan, el paraíso, tú y yo. Somos una breve imagen del deseo.

*Adán y Eva*

**VERMEER**

Verte ensimismada frente a la ventana. Ver tus manos crear el ámbito de la pieza. Verte abrir la carta donde yo digo que verte es sentir el agua, el viento, la luz. Verte en las tardes de Delft y creer que no existen otras tardes. Ver crecer la vida en ti, lenta y ardorosa, como si fueras la primavera. Ver la música de tu noche que cae y acaricia al mundo. Ver cómo la felicidad es este instante.

*La carta*

## MONET

¿Cómo pintar la muerte? ¿Con el azul del agua del canal? ¿Con el amarillo de los nenúfares? ¿Con el gris de las nubes? Tú, muerta, eres el color despojado. Pero me empecino en pintarte. Te miro acostada en la cama. Procuro atrapar tu muerte con mis pinceles. ¿Qué hago pintándote?, pregunto de nuevo. Tal vez lloro mi orfandad de ti. O me duelo de verte sola en medio de tanto olvido. Sólo quiero capturar una impresión del fin. Pintarte hasta que el azul, el amarillo, el gris te envuelvan en la plena confirmación de la ausencia. Y el color negro ponga mi nombre en la tela. Y pueda saber que soy yo el que ve la muerte. Ese que te ama, desolado, frente a ella.

*Camille Monet en su lecho de muerte*



## ALIPIO JARAMILLO

Los asesinos nunca han tenido rostro. Los masacrados tampoco. Y la historia, en su rincón desmemoriado, trata de recordar nombres. Toda sucesión de excesos termina en largos olvidos, dicen. Pero es mentira. Soy uno de éstos que viste en los pueblos de Antioquia. Te podría recordar dónde estoy. Cuál fusil y machete sostengo. Bajo cuáles arbustos y acequias me oculto. Cuántas muertes me pertenecen. Me confundo entre tanto hombre igual. Pero yo estuve ahí. Aún lo estoy. Preparando la masacre. Escuchando la espera hecha de chapoteos nocturnos. Oliendo el sudor de la tierra lamida por una noche gigantesca. Evocando el silencio en medio de los gritos. Odiando toda misericordia y toda redención. Buscando mi rostro entre mis manos. Mi rostro entre todos los rostros. Entre la sangre de opaca transparencia. En tus manos que quieren atraparme.

*Masacre*

SÓLO UNA LUZ DE AGUA  
FRANCISCO DE ASÍS Y GIOTTO\*  
(2009)

\* Derechos editoriales: *Solo una luz de agua*, Francisco de Asís y Giotto. Tragaluz Editores, Medellín, 2009, 105 pp.

## 10

En las calles una sombra se desliza. La luna extiende su desnudez por entre los desechos del giroflé y la pimienta. Un viejo de mirada coja, a la luz de velas que se extinguen entre cascadas de cera, muerde monedas cuyos semblantes de papas y emperadores se escupen con mutua tenacidad. Detrás, a los lados, delante, acompañando la fortaleza de los señores del morrión y del caballo, en alcobas improvisadas con lonas, baúles y trozos de leña fresca, una mujer deja escanciar aguardiente sobre sus pezones. El viento sopla con una prolongada suavidad de verano próximo. En un árbol la lechuza mira el husmear de los perros que rascan sus costados con patas sarnosas y se montan jadeantes entre sí. En la pausa del salmo y el proverbio alguien prepara una vindicta. Los Evangelios ocupan el espacio de los muebles ostentosos. Hay recintos donde voces carcamales lamen la alfombra, las armas trabadas en los escudos y, a pedazos, hallan un puente entre la contingencia y la eternidad. Un puñal se asombra, irguiéndose aún más, al encontrar firme y tersa la carne de un mancebo. Y hay un establo en el que una borrachera se duerme y es provecho el olor de la mantequilla y pausados las pedos de los burros. En tanto, el monje de Umbría camina como si fuera una

espiga que poco a poco se desgrana. Perfilada en los muros, donde revolotean enjambres de moscas verdes, su sombra es un ruego apenas exclamado.

*La tentación del diablo de Arezzo*

## 14

Apoyo el pie sobre el pantano y me inclino. Dejo que mi mano palpe el rumor bajo la aridez del campo. Miro el agua, la primera entre todas las imágenes, y hallo un reflejo de su paso. Me sobrecoge esta visión de la fuente como una alucinación inesperada. Porque en ella, más allá de mi rostro que se asoma, veo también la transparencia del silencio. Un fluido, ajeno a la palabra, que corre en medio de la sequedad del macizo y que sólo a mí me corresponde. Si yo fuera al menos una elongación insípida del líquido brotado entre las peñas. Y pudiera con mis osos trazar un surco en su cauce compacto. Y en él procurarme una heredad que sea capaz de definirme. Pero encuentro un espejismo. Sólo una luz de agua que nombra mi ser percedero.

*El milagro de la fuente*

## 16

¿Y qué es la muerte? ¿Un tremor detenido en el instante menos esperado? ¿El sonido que se torna eco y después olvido y luego nada? Tus ojos, sin embargo, yo intento rescatarlos. Porque en ellos nací y morí y volví a morir sabiendo que nacía. Hace tan sólo unos instantes tu mirada estaba en la mía. Como un enigma apunto de resolverse. Como una ilusión fraguada por el agua y por la luz. Un destello perdido por siempre tras tus párpados cerrados. Y también está tu mano. Inerte, yo la toco ahora. Y lo que encuentro en ella es frío. Tu mano es una palabra ya dicha. Una superficie que se hizo de suavidades y crispaciones. Una figura que fue pródiga en órdenes, firmas y sentencias cuya validez ya es nula. Pero tu mano siempre nombró mi deseo. Y mis labios se mojan de sólo recordarlo. ¿Qué hacer entonces con la muerte? ¿Orar para que ella sea leve como el hálito de las respiraciones dormidas? ¿Llorar para que así se aumente mi desolación? ¿O callar y que el silencio sea esta perplejidad inconsolable?

*La muerte del caballero del Celano*

## 20

Francisco ha muerto. Su figura, extendida sobre un trozo de madera, es la consumación de un sueño. Besar las heridas de las piernas, rociar con lágrimas su ropaje, orar como si el resuello fuera un hipo sostenido, es velar para que ese sueño se convierta en fuego. Y la llama subsista en medio de la universal devastación. Un hombre sin vida es un cuerpo extraño. Una ausencia perentoria. La corrupción que avanza y se mezcla a la tierra en su resurrección intermitente. Un signo que se recuesta en el polvo para asumir el olvido. Los estigmas, que produjeron estupor, ya son secos territorios. Pedazos de una geografía desdibujada donde temblor no hay. Francisco ha muerto. Y alrededor de su mortaja oliente a paja, a almizcle y a benjuí, las preces son el aliento y el incienso. Hay un murmullo en el que el latín intenta aplastar los giros rústicos de Umbría. Llanto en las monótonas oraciones de la Iglesia. Humo que sale de largos cuelmos. Dios, arriba, es invisible. Pero sus mensajeros tienen un exuberante plumaje de oro. Y sus atuendos se ven rojos. Tan rojos como la sangre que aún es necesario verter.

*La muerte del Santo*

PROGRAMA DE MANO \*  
(2014)

\* Derechos editoriales: *Terceto* (Viajeros, Trazos, Programa de mano). Literatura Random House, Bogotá, 2016, 270 pp.



## JOSQUIN DES PRÉS

Dónde han quedado las horas de la felicidad y el dolor. La encrucijada que me hacía el único sobreviviente de tu naufragio. Dónde la oquedad del aire, el túnel secreto, esa barca frágil que nos llevaba a parajes forasteros. Dónde encontrarte cuando mis pasos han recorrido todos los caminos. Y los que faltan por conocer están borrados. Y los que tal vez existan se hacen con ilusiones que ya no son las mías. Mi corazón yace sin sangre. Es una criatura sin amparo. Miro la luz que empieza y la otra que es la desaparición de las cosas. Pero mi cuerpo debe levantarse. Tomar la pluma. Mojarla en el tintero. Escribir la música que te busca y jamás te encuentra.

## MARIN MARAIS

Toco las cuerdas como si tocara con mi olfato el rocío en hojas ocres. Y los enveses conducen a la caída y su color define las degradaciones. Las toco como si rozara un sol que muere lentamente en habitaciones sucesivas. Y la congoja de su marcha es la que deja el placer ya saciado. Las toco creyendo que en ellas hay una lluvia y un viento sin nombre adheridos a un sueño que me transfigura. Tomo el arco una vez más. Y Las cosas son más percederas, más espectrales, más profundamente amadas. Toco algo que me delimita sin palabras. La penumbra de un pasillo. La tibieza de una piel nunca olvidada. La feliz agitación que por fin se alcanza. Aquel lugar que se despoja instantáneamente del espacio. Confabulación de todo en la desmemoria. Soy ese que perdura mientras la viola de gamba suena.

## COUPERIN

Y de súbito sientes que alguien te acoge. Ser de ojos oblicuos y manos invisibles que pasean por tu sangre. Y es como si el mundo, esa pequeña morada que solo es tuya, transcurriera sin reproches. La gata blanca, de orejas negras, duerme plácida bajo tus dedos que la hurgan. El verde de las plantas que, más allá del enrejado, rutila con la luz tardía de la plenitud. Corre el agua de una alberca que no ves, ajena al tiempo, aunque ella mida sus meandros sin fin. Alejandra lee un poema y languidece bajo las letras que le acarician los párpados. Tu corazón palpita y es una prueba irrefutable de que un día dejará de hacerlo. Pero ahora lo hace con una serenidad indestructible. Los acordes del clavecín siguen desliziéndose. Como un caudal remoto y también reciente. Tú lo oyes. Y, sabiendo que allí respira la felicidad, te sumerges en él.

## VIVALDI

Venecia se hunde bajo las aguas. Y sobre ellas, que alimenta una tierra abocada a la disolución, cae la lluvia. Sobre los palacios y los templos. Sobre las esculturas y los puentes. Sobre las tiorbas y las máscaras. Todo es bebido por el agua, minuciosa y amnésica, luego de que los hombres y las palomas han apurado sus palabras y sus vuelos.

## RAMEAU

Quisiera levantarla y llevarla al tálamo sin que se despierte. Aprovechar esta turbulencia repentina obsequiada por el verano. Y volver a armar con la fogosidad de un joven animal. Pero Rameau se detiene. Observa los pechos, vocablos apenas dichos, asomados entre las telas. Acerca su nariz, larga como sus dedos, y huele el aliento de esa boca abierta. Por un momento se embriaga con ese aire frágil. Pero tal dulzura impalpable, cree Rameau, es el gran pilar de su deseo. Y ya está descargándola sobre las sábanas. Está desvistiéndola con la atención requerida para no despertarla. Está rozando los bellos sutiles del cuello. La piel es saboreada con la exactitud que favorecen estos atardeceres últimos. Los contornos de las piernas se palpan progresivamente. El vientre surge como un secreto intuido en el apresuramiento de los suspiros. Rameau cambia de posición. Y esta vez lo hace para llenarse de fuerzas. Deja que la criatura siga sumida en su amnesia. Y apoyado en su caña, se dirige al clavicordio. Sus manos buscan las teclas. Quizás pueda atrapar su escurridizo ensueño.

**FRANZ GRUBERG**

La música es un copo de nieve que cae desde un árbol deshojado. Y las bocas soplan para que esa pureza no caiga en la tierra. Y se vuelva entre nosotros limo y luego putrefacción y después nada.

## MENDELSSOHN

Mariposas que revolotean en las grutas. Pero lo que hay en estas, además de la piedra y la oscuridad, es el agua. El agua de las oquedades que a todos nos pertenece a pesar de que se nos escapa sin remedio. Hablo de esa luz líquida que ya era cuando la Tierra se formó y no había tiempo aún para soñar con el sonido y su eco. Las flautas como signos que atrapan las premoniciones de la noche. Vientos rápidos, semejantes a fantasmas, que persisten entre las cuerdas. Sonoridades de gnomos y princesas. Veranos prodigiosos que ignoran el fracaso y la monotonía. Artificio de acordes que esconde la desolación que nos define.

**LISZT**

Tus manos, quiero creer que son las mías, rozan el agua. Las ondas se esparcen. Círculos concéntricos que trazan un ser de numerosos rostros. Ellos se confunden hasta llegar a ese paraje en donde el sueño, o un oído sin medida, puede descifrarlos.

Mis manos, ojalá fueran las tuyas, salen del agua. Tiemblan en el despertar. Se mueven torpemente. Y no logran escribir el poema.



## BRAHMS

El ciclo de las devastaciones se ha instalado en la Tierra. El cielo es difuso y tiene el matiz de la desesperanza. Los ríos crecen. Las lluvias arrecian. Las epidemias no dan tregua. Hay fulguraciones en el horizonte. Acaso sean una señal de término o de advenimiento. No sé cuántas muertes he presenciado. Vano es explicarme por qué sigo incólume en medio de la catástrofe. Consciente de las turbulencias y liberado de la mácula. Pero en la pérdida creo afirmarme. Parezco el arbusto que crece al borde del despeñadero. Soy quien buscó durante años un regazo donde poder aceptar todas las aniquilaciones. Y pensé que no me sería permitido el descanso. Pero, como una dádiva inmerecida, apareció tu música en aquella casa abandonada. Y en ella entré como se entra en el olvido.

## BORODÍN

Le has visto sus ojos enormes. Su boca que al sonar es la tormenta y también la llovizna. Y has visto el arce sin hojas. El cielo limpio como jamás puede serlo el poema. La nieve resplandeciendo con un brillo que solo a ella le pertenece. Has recordado la fila que hiciste durante tantos días. El frío como un puñal clavado en la piel de la intemperie. Y aquella mujer que te reconoció entre el gentío. No hay mayor resistencia que el amor, te dijo. Ni otro escudo contra el miedo que la esperanza de una libertad distante. La mujer tocó tus manos. Te pidió que escribieras sobre el dolor de Rusia. La miraste y prometiste hacerlo a pesar de que en ti estaba la extenuación. Aún no logras entender cómo pudiste convocar esa fila degradada y a la vez intacta de la mancha. La blancura que roía el suelo con su hermosura horrenda. La espera de tu hijo y de todos los hijos del mundo detrás de los barrotes. Ahora, cuando suena el cuarteto de Borodín en el tocadiscos, sigues creyendo que los grandes ojos de la música iluminan los espacios más sombríos. En tu casa, llena de libros viejos, de plantas que crecen en los rincones mustios, la lluvia colándose por los intersticios, el violín se apacigua ante la viola y el violonchelo. Y la pausa de la redención se expande nuevamente por tu cuerpo.

## GRANADOS

Mi madre escuchaba a Granados en las noches de su adolescencia. Fue ese el tiempo de sus sueños más queridos. Las *Danzas españolas* le hacían desear una felicidad tenue. El amor para mi madre era un raro temblor. Y no el largo marasmo que vendría después. El piano le pronunciaba ese palpito, cuando un radio en la cocina de su casa atrapaba las ondas en la noche. En el día, empero, ella hacía los menesteres del hogar. Pilaba el maíz. Lo molía. Hacía las arepas. Barría. Hilaba. Realizaba mandados. Después recitaba algunos versos de Rafael Pombo para el colegio. Y las sombras largas de Silva le erizaban los vellos de sus brazos. Mi madre tenía tiempo incluso para tejerle las trenzas a mi abuela, Para leer con sus hermanos menores pasajes del *Eclesiastés*. Afuera, Yolombó era un eco lejano de pompas mineras. Y las campanas sonaban en las horas de los rezos. Todo se repetía cada mañana con una puntualidad pudorosa. La música de Granados, en cambio, era una fisura y una revelación que, rozando las ollas y los platos, llegaba hasta mi madre. Ella dejaba su camándula y se sentaba junto al radio. Cerraba los ojos. Acariciaba sus brazos blancos y ardientes. Y, en la ventana, cuando los volvía a abrir, encontraba las estrellas del cielo.

## ALBAN BERG

Suspendido en el humo marca el horizonte. Su mirada la forjan las noches sin fondo en las que todo se dice con una lengua de piedras derruidas. Creemos dormir cuando el estrépito de sus alas nos arroja a la vigilia. Estamos desnudos como él e indefensos como su queja desprovista de voz. Su figura, la vemos levantada a veces en el vértice de las techumbres más altas, la forman vestigios de astros despedazados. Sus ojos convocan nuestros nombres y también la catástrofe. Fulgurante, al modo de charcos por donde asoman luces huérfanas, también es proclive a la reserva. Casi nunca habla. Y cuando lo hace no mueve los labios e inútil es descifrar sus palabras. Quisiéramos que fuera nuestra heredad. Que pudiéramos tocarlo como hacemos con un vaho amado. Pero la visión de su vuelo es sinónimo de angustia. Surca los días y las noches como un extraño temblor. Un cometa extraviado en medio de la soledad. Dando vueltas y vueltas en torno nuestro. Ajeno a cualquier plegaria.

**BRITTEN**

Qué soy en medio del agua y la arena. Una ola roza mis pies. Parece un muchacho hermoso que me acaricia. Como si los dos formáramos un secreto nunca dicho.

Las gaviotas trazan amplias figuras sobre los tejados. Suenan las campanas intermitentemente. Los cangrejos no cesan de escribir sobre la playa su gran mensaje sin sentido. Adelante, el azul del horizonte me invita al desplazamiento. Las moradas de piedra, atrás, me retienen.

Entro en ti. Sin vacilación. La noche se esparce por tu cuerpo. Se concentra en mí. Rumor incesante que me persigue. Entro en ti sin premura. Lúcido e inmemorial. Un lucero flota en la línea de horizonte. Si pudiera beber su brillo cuando en mí exista la nostalgia por tu sombra.

Tu fuerza es el ahora que no acaba. Agua y más agua enardecida. Agua inundando mi sueño y tu vigilia ya ahogada. Ningún remanso donde los dos podamos perdurar.

## ARVO PÁRT

El silencio. En las fisuras que dejan los instantes.  
En el ámbito húmedo de las iglesias. Inmiscuido  
en el sueño de los pájaros y los peces. Sosteniendo  
la caída de las grandes aguas. Con la paciencia de  
un monje lo persigo. Hasta que logro capturarlo.  
Mi pequeña inmortalidad resuena entonces.

**LEO BROUWER**

Estoy en tus brazos de agua. Sobre tu seno de viento intento descansar. Veo una pequeña señal en tu recinto más oculto. Y entre sus paredes negras, tocadas por un ala de luz, logro por fin dormir.

HOMBRE EN RUINAS \*  
(2018)

\* Derechos editoriales: *Hombre en ruinas*. Silaba Editores, Medellín, 2018, 134 pp.



## AUTORRETRATO

### 3

Contigo el mundo se procuró un sentido. Eras una exhalación del espacio. Aleteo fulgurante en medio del vacío. Entrar a tu humedad, la vastedad que poseía. En ti deambulaba como un peregrino. Y había dicha porque yo era un dios en tus altares.

## VISITACIONES

*Hay ángeles que resplandecen en el aire.*

Rainer Maria Rilke

## 1

Se produce un crepitar en la mesa. La silla sobre la que estoy sentada se estremece. Mi cuerpo se paraliza ante esta súbita animación de la materia. Empujada por una orden profunda, cierro los ojos. El fuego de las dos velas, que he encendido, traspasa la penumbra. Un olor surge de algún lado y abre mi mirada.

Está suspendida en el aire. Ajena a la forma y atravesada por la condición del fulgor. No sé dónde están sus ojos porque los veo en todas partes e inmediatamente se desvanecen. Ignoro si en su contingencia confluye la visibilidad. O si es su color, disperso y a la vez concentrado, el que irradia sobre las cosas. Evoco los élitros de los abejorros al ver el tornasol que brota de sus flancos. Y mi perplejidad halla alivio en su natura.

Quiero incorporarme. Rozar con mis labios sus cabellos cuyo matiz es el de las nubes irisadas. Pero

es él o ella quien se adelanta para inclinarse. Dice una palabra incomprensible. Por un instante mi sangre es consciente de su fluir. Estoy ahíta de confusión y delicia. Y un fuego, sin pausa, empieza a quemar mi cuerpo.

## 2

El cauce es una lámina acerada. La vara de pescar se tensiona y la sostengo con firmeza. Una agitación se presenta en el aire. Hay un chapoteo y a mis pies cae una creatura de tonos diamantinos. Tiene aletas tan anchas que parecen alas. Sus ojos son redondos y blancos. Su boca, poblada de pelos largos, respira con premura. Nos miramos un momento. Oímos nuestro pálpito en la detención del lago. El animal hace un movimiento sinuoso. Como si no fuese un pez sino una lombriz. Y termina arrojándose de la barca. Pero he podido tocarlo. En mis manos hay un reflejo azulado.

## 3

Vi unas escaleras trazadas en el muro. Podría ser un simulacro como hay muchos en la zona donde vivo. Recordé al transeúnte de sombrero de copa que abre su maleta y una avalancha de rascacielos se desparrama por la pared. Mi conjetura se fue diluyendo mientras comencé a subir. No sé cuánto tiempo lo hice. Aunque a veces parecía bajar porque el suelo me atraía. Casi al final del recorrido una sombra se abalanzó sobre mí. El empujón fue brutal. Rodé a lo largo de los peldaños innumerables. Hasta que me di cuenta de que no estaba solo. Fue como si despertara de un sueño y me encontrara con un puño. Y ese puño aporreó mis ojos. El otro y yo manoteamos con desesperación. Y movimos las piernas. Y nos salpicamos de saliva. Pero no podíamos vernos. Estábamos tan aferrados que parecía que lucharíamos contra nosotros mismos. Al final caímos frente al muro del inicio. Un amanecer de lluvias tristes se asomaba en sus ojos. Le pregunté quién era y de dónde venía. Estaba cubierto de andrajos. Una nariz, como un puñal sin filo, emergía de la capucha. No vi en su cara ojos ni orejas. Pero entendí que debía irse. Eres valiente, dijo, porque te has enfrentado conmigo. Y su voz fue similar a un

papel rasgado por unas manos enormes. Entonces brotó de su cuerpo un plumaje multicolor. Una brisa fría me golpeó cuando se fue. Sus patas, al brincar para buscar el aire, semejaban las raíces de un árbol viejo.

## 4

Un techo en la pradera. Lo delimitan una extensión de ramas sin forma, la oscuridad que precede al amanecer, mis ojos insomnes. En medio de la frescura del rocío lo miro. La luz que exhala es un vaho de savia.

De repente, se pone a arder. Su figura es un cirio que abraza el espacio circundante. Y no pretende consumirme a mí, que soy, en esta pradera sin límites, lo único propicio a la inmolación.

Estiro las manos para tocar su corteza. Hallo un rastro de la frescura que anticipa el advenimiento del alba. Y no hay viento, ni canto de pájaros, ni huella de alimañas en su derredor. Me recuesto junto al tallo. Y dejo que el follaje me cubra.

## 5

Eras nadie. Una figura sin contornos que aparecía y desaparecía en la vigilia. Ahora atraviesas todos mis instantes. Estoy sediento de tus huellas. Aunque las trato de seguir y no puedo. ¿Desde cuándo me esperabas?, me pregunto. Y yo, que transito expectante por el tiempo, no conozco la respuesta. Señales nunca percibí porque no era la hora y estaba en otro sitio. Auscultando otras sombras. Contemplando la aurora desde una orilla de un espacio ajeno a ti. Toda espera es, sin embargo, un espejismo. Eres como un sueño. Como el aire que mi mano busca en el vacío.

## MEMORIA DE CEMENTERIOS

### 9

Es verdad que mi cuerpo morirá. Que antes de que todo sea consumado, quedará de mí un puñado de cenizas. Y luego polvo de un recuerdo abocado al silencio. Sombra diluida en ámbito ignorado. Pero aún no ha sucedido eso. Me es posible parpadear todavía. Puedo verme transitando el mundo que me corresponde. Antes de ese fin obligatorio, me es permitido dar unos cuantos pasos. Atravesar el patio. Mirar por entre las losas verticales. Y poner en mis ojos la amplitud del firmamento. Mientras una abeja, embriagada de vuelo y polen, busca a mi lado la colmena.

## EL ALMEJAL

*Para Eloísa Montoya*

### 1

El lagarto que salta y es vertiginoso. Gotas, grávidas de agua, en el borde de las hojas. Un cangrejo, crisol de matices, se asoma en el hoyo. El pájaro se clava en el mar. Y sale, ángel humedecido, en busca del cielo.

### 2

Pocos brincos para sumergirse en los agujeros. En la playa su rastro es un dibujo transparente. No hay tiempo para recordar una sola de sus líneas.

### 3

El rumor rodea la cabaña. Hecho de agua, vegetación y animales. A intervalos el mar golpea contra la playa. Hay una cascada y el ritmo de su diseminación sin pausa en el cauce que la alberga. La lluvia, sobre el techo y los follajes, impone su



caída. Cuando intentamos descifrar su voz, el estridular de las bestias nos acecha. Añoramos el silencio de otras noches. Hasta que el rumor nos arroja, temblorosos, hacia el sueño.

## 4

El mar gris. Las montañas apretadas de manglares. Las nubes como pedazos de una lengua indescifrable. Una hilera de pelícanos atraviesa el horizonte. Escuchamos el ronroneo del motor de la lancha. Azota nuestros rostros una ráfaga de viento. En algún momento aparece una huella de agua en medio del oleaje. El motor se apaga. Miramos, expectantes, hacia los lados. Entonces surge la ballena. Su expiración líquida. La joroba y luego la aleta. El avistamiento es breve como un suspiro. Y duradero como toda verdad. En nuestros ojos la satisfacción. El asombro modelando las bocas. Esperamos de nuevo. Atentos a una nueva aparición. Así la revelación del poema. Así la persistencia de la poesía.

## CATEDRAL

### 9

Si la mirada de Dios fuera lo que ahora ven mis ojos. Pavura del mundo que está abajo y se dilata. La miro como un pájaro embriagado. La aguja señalando el infinito sin jamás alcanzarlo. Un diseño terrenal cuyo anhelo es ser la verdad perdurable. Punta en cruz que tienta el rayo para que este la estremezca. El viento, por un segundo, se ha detenido. Y yo salto para ser devorado por su levedad.

**TEMPLO**

10

Nada del templo me es ajeno. Ninguno de sus constructores y moradores, distante. Su allá, atravesado de flores de cuatro pétalos y cráneos acumulados, es un ansia más de mi búsqueda. Su comprensión de la muerte, sus rituales frenéticos, su sed desmesurada de sol, su gratitud por el agua, son un rasgo más de lo que soy. Y ese colibrí que vibra en el aire, como un rayo, no es ya un símbolo de guerra. Es la epifanía de la sangre precipitada por mis venas.

**PABLO MONTOYA.** (Barrancabermeja-Colombia, 1963). Escritor y profesor titular de literatura de la Universidad de Antioquia. Ha publicado, en los géneros de cuento, novela y ensayo. Su obra poética está integrada por: *Viajeros* (1999), *Cuaderno de París* (2006), *Trazos* (2007), *Sólo una luz de agua: Francisco de Asís y Giotto* (2009) y *Programa de mano* (2014), *Terceto* (2016) y *Hombre en ruinas* (2018). Ganador del premio Internacional de novela Rómulo Gallegos (2015) y de narrativa José María Arguedas de Casa de las Américas (2017) con *Tríptico de la infamia* (2014). Recibió el Premio Iberoamericano de letras José Donoso (2016) por el conjunto de su obra. Es Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua desde 2016.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música llamada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa

95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Pollo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra

142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra. Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños. Antología*
151. *La casa. Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra. Antología*, Darío Samper
153. *El beso. Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego. Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de náufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío. Antología poética*, Pablo Montoya





Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en junio de 2019

Se compuso en caracteres  
Goudy Old Style de 11 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*

